

# La Identidad del venezolano: Perplejidad, Complejidad y Desafíos

- J. M. Hétier<sup>1</sup>
- M. A. Rodríguez L.<sup>2</sup>
- L. Pargas<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ex –investigador CNRS-Francia, Especialista en ciencias del suelo tecnología y Ciencias, Silvoagropecuarias, colaborador en Venezuela y diversas instituciones científicas y Universitarias.

<sup>2</sup> Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1995). Profesor Asistente adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes en el área de Historia Moderna y Contemporánea de Europa. Coordinador de la Maestría en Historia de Venezuela. Es miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las ideas en América Latina (GRHIAL). 0274-58-2401818-2401819

<sup>3</sup> López, Socióloga, Dra. en Ciencias Humanas, Investigadora, Co-fundadora, Co-editora de la Revista Venezolana en Sociología y Antropología (FERMENTUM), Miembro Activo del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas(HUMANIC),Avda Universidad Edif. Terepaima, Conjunto Resd. Los Caciques, Mérida. 0274-58- 2403960, e-mail lpargas@gmail.com.

## Introducción

El análisis de la identidad venezolana plantea, tanto al observador como al investigador, un evidente desafío: ¿cómo armonizar las impresiones que puede obtener de su interrelación con los venezolanos en la calle, la buseta, la protesta o el mercado con los estudios que, desde una perspectiva académica, se han hecho? Al respecto, si bien pueden reconocerse prontamente contradicciones, ello no implica que las posibilidades queden anuladas desde el principio, pues, como lo señaló Andrés Bello, en una percepción adelantada a la dialéctica materialista y con ello a nuestros tiempos, es posible el análisis de la contradicción:

Todas las verdades se tocan, desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la consciencia, hasta las que expresan las acciones y reacciones de las fuerzas políticas.

En nuestros días Edgar Morin ha estructurado una propuesta al respecto, a través de lo que ha denominado como el paradigma de la complejidad, el cual se opone al paradigma de lo simple o de la simplificación, que ha prevalecido el campo científico y cuyo fundamento es la separación de lo que está vinculado (desconexión) y la unión de lo diverso (reducción). Con la simplificación, profundiza Morin, el cerebro humano, siempre deseoso de la tranquilidad que confiere la sensación de coherencia, disociando y reduciendo ha procurado resguardarse de su pavor al caos con el que asocia la complejidad de la aceptación de las diferencias, la incertidumbre y el reconocimiento del papel del azar y lo imprevisible en los cambios históricos.

El paradigma de la complejidad implica, de acuerdo con la explicación de Morin, asumir hechos contradictorios pero asociados, que el observador científico es indisociable del medio social en el que ha sido concebido y educado, que los fundamentos tanto de las ideas como de la realidad objetivable misma tienen límites borrosos e inestables, que lo complejo (a diferencia de lo complicado que es posible desarmarlo y rearmarlo, con paciencia y método) puede ser inalcanzable a las herramientas cognoscitivas de los analistas y que es necesaria la construcción de observatorios científicos desprendidos de una sola interpretación cultural.

También en nuestros tiempos las propuestas teórico-metodológicas emprendidas por J. M. Briceño Guerrero (1929-2014) para procurar comprender su entorno identitario venezolano y latinoamericano y con ello a sí mismo, parecen estar en conexión no sólo con la posibilidad planteada por Bello y con la propuesta de Morin; sino también con la noción de la identidad como proyecto de la que habla Manuel Castells, porque así como este autor alude a ella para referirse a aquella en la que los actores sociales "...basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad...", el pensador venezolano se refiere al arte como el horizonte en el que las contradicciones culturales venezolanas y latinoamericanas puede alcanzar la convivencia en armonía.

## Perplejidades, contradicciones y posibilidades detectables de la identidad venezolana y latinoamericana

### Simplificaciones

**Podrían señalarse diez postulados a través de los cuales algunos especialistas sobre el mundo latino-americano procuran esquematizar el proceso socio-histórico-cultural latinoamericano en relación con su identidad:**

1. Esa identidad estaría basada en los tres orígenes comunes a toda la población que descendería de ibéricos, indios y africanos.
2. Esos tres troncos comunes se habrían sintetizado, superado sus diferencias y contradicciones mediante el mestizaje.
3. Ese mestizaje habría producido un hombre nuevo.
4. La identidad de este hombre nuevo se habría consolidado con la gesta emancipadora, destruyendo el orden colonial.
5. Ese hombre nuevo comparte idiomas principalmente derivados del latín.
6. Ese hombre nuevo, aunque pueda reconocerse una discreta presencia de otras religiones, también comparte una religión cristiana dominante entre la mayoría de los latinoamericanos.
7. Todos los latinoamericanos comparten una contradictoria aspiración-rechazo a lograr la occidentalización.
8. Los latinoamericanos sienten como urgente la necesidad de lograr procesos de cambio.
9. La sensación de juventud, en buena medida basada en la consideración de que su etapa "prehistórica" fue mucho más breve que la del resto de la humanidad y en que su historia, es de apenas medio milenario, en comparación con los cuatro o cinco milenios de las civilizaciones africanas, indo-europeas o chinas, conduce a la consideración de que estarían en inmejorables condiciones para emprender esos cambios.
10. Las tendencias políticas, económicas y culturales compartidas en América Latina conducen a sus gobiernos a la creación de instituciones multinacionales comunes como UNASUR o CELAC.

### Complejidades

Sin embargo, la identidad venezolana y latinoamericana contiene un cúmulo de complejidades derivadas de la herencia de múltiples elementos asociados en un rompecabezas enmarañado de elementos heredados de la cultura europea aportada por los conquistadores en un contexto indígena también complicado por sus diferencias geográficas y culturales, al cual se agregó la esclavitud africana culturalmente mutilada por un brutal desarraigo y las diversas inmigraciones que continuaron arribando a la América del sur del río Bravo y caribeña después de las independencias. En el caso de Venezuela, su incorporación al proceso de globalización empezó muy temprano, por su participación en la comercialización del petróleo y la fuerte dinámica en que se vio involucrada con importaciones de distintos tipos de productos y alimentos, e intensos movimientos de población de unas a otras regiones del país e incluso de países caribeños. Ello impulsó también la formación de industrias (cuero, cacao, café...) que afianzaron los vínculos de Venezuela con el resto del mundo.

Ese proceso histórico complejo se dio, además, en un contexto lingüístico, el de una lengua madrastra que no logró borrar del todo las herencias indígenas ni los aportes africanos. Ello llevó a que, en lugar de un mestizaje lingüístico del que derivara una lengua nueva que simplificara las diferencias, lo que se produjo fue una constante tensión entre el alma cultural del pueblo y el espíritu de la lengua. Esto puede constatarse en su gravedad en el que hecho de que una de las primeras dimensiones de lo lingüístico en cualquier nación esté dado por su capacidad de nombrar los componentes de su entorno; pero, en el caso de Venezuela, por ejemplo, la cultura botánica tenían las poblaciones indígenas se perdió en gran parte y no fue sustituida por una población hispánica cortada de sus orígenes europeos, debiendo atenerse a botánicos importados que construyeron una botánica elitista reservada a unos pocos privilegiados, mientras el grueso de la población debe recurrir a un vocabulario frágil y generando una población que al no saber nombrar sus plantas se siente extranjera en su entorno vegetal. Lo mismo pasa con las rocas y los suelos que quedan como entidades enigmáticas para casi todos los venezolanos.

A todo ello se ha unido, en el caso venezolano, una enseñanza de la historia en la que se glorifica la independencia y se sobredimensiona la importancia de la región histórica de Caracas a expensas de las del resto del país, dejando en la oscuridad

el pasado indígena precolonial, los tres siglos de vida colonial y se sobrevuela el conflictivo primer siglo republicano. Además, en combinación con ello, el vocabulario histórico podría calificarse de pobre y desequilibrado.

Ese complejo, heterogéneo y contradictorio fondo socio-histórico-cultural del que se alimenta la identidad del venezolano ha procurado sistematizarlo J. M. Briceño Guerrero en tres conjuntos de “...actitudes o posturas fundamentales que determinan la interpretación de la realidad social, la fijación de metas y el despliegue de programas de acción” a los cuales denomina discursos, siéndolos mismos el europeo segundo (el de la ciencia y la técnica, de tipo positivista del siglo XIX y marxista o neo-liberal de los siglos XX y XXI), el mantuano (el proveniente de la época post-colonial y mantenido por las sucesivas aristocracias económicas, políticas y culturales) y el salvaje (el que recoge el legado de las épocas pre-coloniales y de la esclavitud).

En su contexto las tradiciones aborígenes y africanas no tienen como manifestarse en el seno de los discursos europeo-segundo y mantuano; pero no han podido tampoco ser suprimidas por completo y se manifiestan en contra de ellos de manera espontánea e informal como formas de rebeldía disimulada por una sumisión formal y a través de la burla permanente hacia los valores europeos de las autoridades de turno y el sabotaje astuto y constante hacia la realización de proyectos aceptados con aparente entusiasmo. La sostenida eficiencia destructora del discurso salvaje; sin embargo, no conduce nunca a la conquista del poder, lo cual le asigna un carácter fatal y trágico comparable a una catástrofe climática insuperable, que sume a los latinoamericanos en una sensación confusa de esperanza y a la vez de desesperación.

La situación se complejiza aún más por el hecho de que los tres discursos conviven, variando de intensidad su predominio parcial y temporal de uno sobre los otros; sin lograr vencer ni suprimir a éstos, conduciendo los combates que sostienen entre sí a sabotear y obstaculizar el despliegue de los demás sin poder desplegarse tampoco por completo por la obstrucción que ejercen ellos. El autor compara esta situación, para el latinoamericano en que habitan conjuntamente los tres discursos, a la mujer poliándrica que ama por igual a tres amantes; pero sucesivamente y no simultáneamente. Esta situación, agrega Briceño Guerrero, genera una tragedia cultural que impide la coherencia y la estabilidad tanto de la organización social, estatal y científica, como la de la vida cotidiana de los individuos, llena de improvisaciones, desarmonía y vacilaciones.

No hay síntesis de valores culturales contrapuestos; ni mestizaje biológico o cultural exitosos, porque no hay hombre nuevo ni nuevas formas culturales que identifiquen la identidad del venezolano.

## Posibilidades

Para efectos de la noción de identidad, los discursos a los que se refiere Briceño Guerrero podrían ser asimilados, en el caso del europeo-segundo y el mantuano, a la identidad legitimadora y el salvaje, al de la identidad de resistencia, propuestos por Castells; pero en el caso de los discursos, en la caracterización que aquél hace de éstos, ellos son a la vez legitimadores y de resistencia, pues uno de los rasgos fundamentales de cada uno de los tres es el de resistir a los otros, a la vez que individualmente pueden darle legitimidad, aunque sea contradictoria, a acciones, actitudes, planteamientos y posturas en un mismo ámbito, por ejemplo: el europeo-segundo a la necesidad de invertir en educación para lograr progreso, el mantuano al reclamo de que la inversión en educación no arroja resultados cuando los jóvenes no respetan los valores de la tradición y el salvaje a la justificación de que los estudiantes se copien en las evaluaciones, pues a fin de cuentas la educación en que la que se invierte el presupuesto nacional sólo pretende imponer modelos foráneos entre los latinoamericanos.

Por ello la mayor asimilación con Castells podría establecerse en la identidad como proyecto, en tanto está en construcción permanente y para lo cual los tres discursos son factores de potenciación, pues todos son proclives al arte y Briceño Guerrero apunta que su convivencia durante más de medio milenio; sin que los latinoamericanos hayan sucumbido al caos y desorden que sus combates por predominar y obstaculizar implican, ha sido posible no sólo por el desarrollo del arte de convivir en la contradicción y ser tolerantes a las diferencias; sino también porque en la dimensión del arte: valores, ideas, comportamientos, actitudes, fines y tendencias que se oponen; pese a ello coexisten en armonía. El tamunanguero sonos de negros del centro-occidente venezolano, en que se conectan; sin sintetizarse, mezclarse ni combinarse raíces musicales distintas era uno de los ejemplos que citaba al respecto y a su observación y estudio dedicó sus últimos años.

**A favor de la vía del arte, en el caso venezolano, pueden señalarse varios factores:**

**Por sobre las diferencias pueden reconocerse elementos comunes:**

- Lo criollo constituye el estrato común dominante.
- Existe una relación imborrable con culturas indígenas en el pasado y el presente.
- Hay pervivencia de elementos africanos.
- Mestizaje étnico y cultural fracasados.
- Imposibilidad para configurar estados, en tanto modo uniforme y colectivo de ser.
- Existencia de un discurso salvaje opuesto a cualquier intento de orden.
- Esperanza de que en América latina surjan aspectos novedosos capaces de impactar a toda la humanidad.
- Se ha alcanzado una cultura musical elevada y difundida en toda la población y no es considerada como privilegio de una clase dominante, como en la mayoría de los países occidentales.
- La poesía tiene una destacada manifestación popular, de lo cual son ejemplo los llaneros, capaces de improvisar “ex abrupto” poesías versificadas para celebrar sus emociones recuerdos.
- Presencia de dos valores humanistas destacados, uno: la cordialidad cotidiana y callejera con los vecinos, los conocidos y aún también con desconocidos y dos: el placer de compartir (intercambio verbal, traguitos de todo tipo, comidas y reciprocidad de ayudas morales y materiales, por ejemplo).
- La gran variedad y excelencia de los paisajes (playas, cerros, montañas, sabanas inmensas, tepuyes increíbles, selvas...) puede considerarse como reafirmación de la convivencia en la diversidad y lo diferente.
- El cultivo de las artes plásticas constituye una vía proclive para la transmisión de los valores del pasado.
- El hecho de que más del 90 % de la población venezolana viva en zonas urbanizadas son espacios de enfrentamiento contra la uniformización sin originalidad de la globalización.
- La dinámica política, tanto en el pasado como en el presente, ha estado marcada por la necesidad de alianzas y compartir valores comunes en el plano internacional, constituyendo una incógnita en qué medida, recordando nuevamente la noción de la identidad como proyecto de Castells, van a modificar la identidad nacional o contribuir con la construcción de identidades compartidas.

## Una propuesta para concluir

El futuro de la identidad nacional del venezolano y de los latinoamericanos es un proceso vivo e impredecible que merece ser acompañado por estudios que puedan advertir sobre conflictos y fracasos. Y esta intervención concluye con la propuesta de constituir un equipo pluridisciplinario de trabajo, estudio y reflexión que, valiéndose de los recursos tecnológicos y de las redes nacionales, se avoque al tratamiento de estos problemas relacionados con la identidad, para efectos de lo cual, la reflexiones hechas ante ustedes sólo han buscado mostrar algunas pistas de las dificultades y desafíos que implica la invitación hecha.

## Bibliografía

- Balza J., (2008) Pensar a Venezuela. bid&co editor Coll. Intramuros.
- Bello, Andrés (1843) Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843: <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/4682/discurso-inaugural> (1/6/2015)
- Briceño Guerrero J.M. (1993) El laberinto de los tres Minotauros. Monte Avila, Coll. Estudios, Serie ideas.
- Briceño Guerrero J.M. (2014) El alma común de la Américas, Fundecem Mérida colección homenaje.
- Brigue J., (2007) Holadios, La Castalia Biblioteca J.M.Briceño Guerrero.
- Cabanellas de Torres, G. (2004). Diccionario jurídico universitario. 2ª edición. Buenos Aires: Heliasta. Tomo II.
- Castells, Manuel. La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad. Primera Edición en Español. Siglo XXI Editores, 1999.
- Castro - Kikuchi, L. (2005). Diccionario de ciencias de la educación. 2ª Edición. CEGURO.
- Clarac de Briceño, J. (2004). Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social. Venezuela 2002-2003. GRIAL-CEP. Universidad de Los Andes.
- Martí Castro, I., Directora (2003). Diccionario enciclopédico de educación. Ediciones CEAC.
- Morin, Edgar (2012) Introduction à la pensée complexe. Editions du Seuil.
- Tinker Salas, M., (2013) Una herencia que perdura, petróleo, cultura y sociedad en Venezuela. Editorial Galac.
- Vásquez Yurivilca, W. (2007). Diccionario de pedagogía. San Marcos.
- Viso A.B., (2012) Venezuela, identidad y ruptura Editorial Libros marcados. 2ª. edición.